no fuese declarado el reino de Granada feudo de Castilla. Reunió un ejército en que brillaron las lanzas de los mas esforzados capitanes, entró en Andalucía, atravesó el Yeguas que á la sazon separaba los dos reinos, y se dejó caer con rapidez sobre Antequera. Puso en alarma toda Granada, puso en alarma al mismo Yusuf, que creyó deber pregonar la guerra santa; mas no pudo llevar facilmente á cabo tan arriesgada empresa. Considerada Antequera como un palenque por muzlimes y cristianos, fué pronto teatro de las mas reñidas escaramuzas, de los asaltos mas formidables, de las batallas mas sangrientas. Pelearon allí unos y otros como tigres devorados por el hambre; y ni la muerte de los mejores caudillos, ni los campos cubiertos de cadáveres, ni los fosos inundados de sangre, ni el espectáculo de la ciudad envuelta en ruinas pudieron entibiar su ardor frenético. Empleóse por una y otra parte la estrategia, el cañon, armas de punta envenenada, los medios y los instrumentos mas terribles. Para nada se escaseó la sangre del soldado; por nada dejaron de aventurar su vida ni aun los príncipes que gobernaban las dos huestes. Hubo en unos y otros actos de valor, rasgos de heroismo (1); mas desgraciadamente nada de generosidad, mucha barbarie. Los soldados de Yusuf fueron dos veces vencidos y mordieron en número de mas de treinta mil el polvo de la tierra; y cuando sonó al fin para Antequera la hora de su caida, ni á capitulacion fueron admitidos por de pronto los pocos que despues del asalto se retiraron al alcázar. Alkarmen, el héroe de aquel sitio, tuvo que rendirse con un puñado de valientes sin alcanzar de sus enemigos mas que la libertad y la vida. Hubo alguna generosidad, pero despues de la victoria cuando la vista de los vencidos estenuados por el hambre no pudo dejar de dispertar un sentimiento de compasion en los cristianos. No escaparon con vida de aquel monton de ruinas sino dos mil seiscientas treinta y ocho personas; y ¿cómo no habian de conmover á sus enemigos aquellos restos tan escasos de una ciudad que habia sido una de las mas populo-

(1) Cuentan que durante el sitio, que fué muy largo, hubo que llenar de escombros un ancho foso que impedia el acceso de las tropas castellanas á la muralla, y que viendo D. Fernando que los soldados á quienes se habia impuesto este deber lo hacian con temor por ser mas los que morian que los que escapaban con vida, les arengó, cogió una espuerta, la vació en el foso, y les dijo: avergonzaos y haced lo que yo haga. D. Fernando tomó la conquista de esta plaza con mucho empeño, y no sin razon se le conoce en la historia con el nombre de Fernando de Antequera.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

sas del reino de Granada? Salieron todos lamentando amargamente la pérdida de sus familias, derramando cada cual lágrimas de dolor y de vergüenza, no atreviéndose ninguna á pedir al cielo ni perdon para las víctimas ni para sí consuelo. Obtuvieron al fin permiso del vencedor para retirarse unos á Archidona y otros á Granada, donde fundaron el barrio de Antequeruela; y pudieron cuando menos ir á llorar en el regazo de un monarca bondadoso, en el seno de una ciudad amiga.

Quedó aterrado Yusuf; mas no tardó Dios en mejorar su desdichada suerte. Alcanzó las tan deseadas treguas luego de haber sido llamado el infante al trono de Aragon (1), y no las vió ya rotas sino momentáneamente durante el resto de sus dias. Tuvo que llamar otra vez á las armas á sus súbditos para castigar la rebelion de Gibraltar, que cansada de la tiranía de su gobernador, enarboló la bandera de los Beny Merines de Africa; pero aun en esto encontró un elemento sólido de paz para su pueblo. El rey de Fez, á cuyo amparo se acogieron los gibraltareños, comisionó para tomar posesion de la plaza á su hermano Abu Said, á quien envidiaba y en secreto aborrecia; y al verle frente á frente con las tropas de Yusuf fingió apoyarle y le dejó á merced del enemigo. Rindióse Abu Said, pasó á Granada, y apenas habia empezado á esperimentar la generosidad de Yusuf, cuando recibió de manos de este una carta en que su hermano el rey de Fez solicitaba que le envenenaran para que quedase mejor asegurada la paz de los Estados africanos. Brama de cólera Abu Said al ver tanta perfidia, pide armas á Yusuf, obtiene de él soldados y oro, parte á Almería, vuela á Ceuta, penetra en el interior de Africa, engruesa al paso su ejército, cae sobre Fez, derrota á las puertas á su hermano y pasa en hombros de la muchedumbre del campo de batalla al trono. Rey ya de Fez, ¿cómo no habia de manifestar su agradecimiento á Yusuf, á quien debia esa misma corona que acababa de recoger entre el polvo del combate? Le envia armas, caballos, joyas, oro; le ofrece una amistad perpetua, y le hace así mucho mas temible á los castellanos, que desde entonces deben tomar ya en cuenta para sus conquistas no solo las huestes granadinas, sino tambien esas tropas

(1) Ese D. Fernando fué el elegido por el parlamento de Caspe despues de la muerte de D. Martin el Humano. Véase el tomo 1.° de Cataluña y el de Aragon.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

africanas que tantas veces han hecho estremecer el suelo de la vieja Europa.

Renovó Yusuf por tercera vez las treguas; y libre ya de todo temor de guerra se dedicó con tanto ahinco á restaurar el reino, que á poco no quedó en toda Granada ni huella de las pasadas luchas. Restableció en todas partes el orden, la calma y la confianza, animó las ciudades con la frecuente celebracion de justas y torneos, y logró hacer atractiva su corte hasta para los mismos castellanos que no pocas veces la visitaban, ya por el placer de hablar á los mismos con que habian cruzado en el campo sus espadas, ya por tomar parte en los ejercicios caballerescos de Bib-Rambla, ya por satisfacer entre sí deudas de honor á juicio de caballeros y de damas moras (1). Dábales para esto jueces y estacada, siendo tal la influencia que ejercia sobre los pechos nobles, que aun en el mismo palenque no era raro que pusiese amigos á los que un momento antes habian roto contra sí sus armas sedientos de sangre y de venganza.

Dos veces vió aun comprometida la paz por los fronteros que disputaban eternamente sobre los mal determinados linderos de uno y otro reino; mas otras tantas logró cortar el paso al incendio procurando conciliar los ánimos y apelar antes que á la guerra al arbitrage. Ni un solo punto descuidó la tranquilidad y el esplendor de su pequeño imperio; y alcanzó así llevarlo á tal altura, que á pesar de la caida de Antequera ha sido considerado justamente su reinado como el último término del encumbramiento de Granada. Murió en 1423 de un ataque de apoplegía que le derribó cuando menos esperaba sobre las losas de uno de los salones de la Alhambra; y no sin razon fué llorado de todo el pueblo, presa ya en adelante de discordias civiles que le arrojaron por fin abatido y ensangrentado en manos de los monarcas de Castilla.

(1) De resultas de haber muerto alevosamente un escudero de D. Iñigo de Estúñiga á Antonio Bonel, diestro adalid á quien estimaba mucho D. Juan Rodriguez de Castañeda, señor de Fuentidueña, cuéntase que hubo entre este y el Estúñiga ciertas contiendas que creyeron no poder terminar mas que en un duelo. No pudieron celebrarlo los dos bravos caballeros en Castilla, y obtuvieron de Yusuf permiso para celebrarlo en Vivarambla, donde aunque llegaron á romper las lanzas, no á verter su sangre, merced á los buenos deseos del rey y á la declaracion que hicieron los jueces moros de haber quedado ambos como buenos en el primer combate (Crónica de D. Juan II, cap. 262.).

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Capitulo décimo-octavo.

Mohamed VII. — Mohamed VIII. — Yusuf IV. — Mohamed IX. — Aben Osmin. — Mohamed X.

De 1423 *á* 1463. Sucedió á Yusuf III su hijo Mohamed VII, conocido en la historia con el sobrenombre de el Izquierdo, ya por ser zurdo, ya por la siniestra fortuna que le acompañó tanto en la paz como en la guerra. Reunia este príncipe muchas cualidades que le hacian aborrecible: era colérico, altivo con los mismos que mas interesados estaban en sostener su trono, déspota hasta el punto de no querer oir ni á sus walíes, tan amigo de esclavizar y hacer sentir la esclavitud al pueblo, que hasta le privó de las zambras y torneos que contribuían bajo otros reyes á dorar los hierros con que se le oprimia. Amaba como su padre la paz; pero no con el fin de procurar mayores beneficios á sus súbditos, sino con el de poder reinar mas á su antojo en medio de los placeres de la Alhambra. No tenia mas amigo que su wizir Abu Zeragh, uno de los caballeros mas ilustres de los Abencerrages; y ni aun con este poderoso privado supo cautivar el ánimo del pueblo; antes sublevó contra sí las demas tribus, ya desde mucho tiempo rivales entre sí y hasta enemigas.

No tardó mucho en ser destronado por los granadinos. A pesar de su alianza con los reyes de Africa y las treguas que alcanzó de Juan II perdió gran número de gente y de caballos junto á Antequera y á las puertas de Archidona; y mientras no se ocupaba sino en calmar los belicosos arranques de los fronteros, única causa de tamaños males, se vió acometido tan de improviso por turbas de conjurados y asesinos, que, solo saltando las tapias de un jardin, pudo escapar de las manos de los agresores. Saltó, se disfrazó, ganó la costa y no tuvo mas recurso que el de pasar al Africa y ponerse á la sombra de Aben Farix de Tunez.

Volvió al trono á los dos años; pero no por sus esfuerzos, sino

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

por los de su antiguo wizir y otros abencerrages de alta cuna, no por sus virtudes, sino por los vicios de su rival Mohamed VIII, que se lanzó como él en brazos de una tribu y armó contra sí millares de enemigos. Mohamed VIII, llamado el Zaguer (el Jóven) era príncipe resuelto, de valor, de genio; mas encumbrado por una revolucion temia sucumbir ante otra, y no sabia encontrar término medio entre la tiranía y la lisonja. Deseoso de granjearse el afecto de las turbas, mandó por de pronto celebrar su triunfo con zambras, con justas, con torneos: bajó; para mas entusiasmar al pueblo, á la estacada; y apenas perdió ocasion en mucho tiempo para lucir al par de los demas caballeros su destreza en revolver el potro y manejar la lanza. Procuró halagar las tribus vencedoras convidándolas á danzas y banquetes, distribuyéndoles joyas, distinguiéndolas con bellos rasgos de amistad y muy altos cargos; mas no supo hacer suyos á Abu Zeragh y á su familia, condenada todos los dias á devorar en secreto un nuevo ultraje, y les impelió al fin á una rebelion en que salió vencido. Cansado Abu Zeragh de tanto sufrimiento, sale una noche de Granada con quinientos caballeros, pasa á Lorca, vuela de allí á Castilla, de Castilla á Tunez, de Tunez á Oran, de Oran á Vera, y empieza con ayuda de Juan II á proclamar de nuevo al destronado Mohamed, á quien lleva en su mismo campamento. Sabedor á poco de que el hermano del Zaguer que se dirigia contra él es abandonado por los suyos, se adelanta hasta Guadix. Corre luego á Granada, entra en la plaza, sitia desde la Alcazaba al rey, que está en la Alhambra, y logra al fin que los mismos cercados le entreguen al Zaguer y su familia. Hace matar al usurpador por orden de Mohamed; manda sepultar á los hermanos é hijos en sombríos calabozos, y alcanza vengar á un tiempo sus ultrajes y los de su monarca.

Repuesto ya en el trono Mohamed VII, no fué mas dichoso que en su primer reinado. Al manifestar su agradecimiento á Juan II por el socorro que habia recibido, le pidió la paz, y ni tregua obtuvo por negarse á satisfacerle las parias atrasadas, á pagarle los gastos de la campaña y á dar libertad á los cautivos. Vió invadido de repente el reino por los Adelantados de Jaen, Ronda y Cazorla, pasada la Vega á fuego y sangre, saqueada Igualeja, taladas las campiñas que baña el Guadalhorce. Mató en el camino de Riogordo al alcaide de Antequera, y humilló y deshizo en el Vado de las Carretas á Rodrigo de Perea y al

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

alcaide de Quesada; mas perdió en cambio un escuadron de abencerrages y allá en la frontera de Cazorla el castillo de Jimena, asaltado una noche por García de Herrera entre alaridos de cólera, estrépito de armas y cornetas y el espantoso bramido del trueno y la tormenta. Y no paró aquí su desventura. Acometido hácia Alhendin y Alcalá la Real por cincuenta mil infantes y tres mil caballos acaudillados por el condestable D. Alvaro de Luna, no acertó siquiera á encontrar medio para atajar la marcha asoladora de tán grande ejército; y tuvo que contemplar impasible desde sus torres de Granada la terrible tala de los campos de Illora, el orgulloso avance del enemigo por las riberas de Genil y Darro, el incendio de los cármenes de Aynadamar y el Soto, el ataque de Tajarja, cuyos soldados se atrevieron á resistir á un guerrero que acababa de enviarle un cartel de desafio. Los vió retirar en buen orden devastando cuanto se les ofrecia al paso; supo que estaban talando las huertas de Loja, entregando á las llamas el Salar, destruyendo las atalayas y molinos de los alrededores de Archidona; recibió noticia de que acababa de sublevarse contra el condestable toda la infantería que llevaba; mas nada hizo ni para castigar á los invasores, ni para prevenir la tempestad que estaba fraguando en Córdoba el poder de Juan II y amenazaba sumergir en ignominia y sangre el trono de Granada. Parecia que la fatalidad le tenia atadas las manos ¡ay! y se estaba en tanto preparando en el seno mismo de su corte otra conjuracion que habia de acabar de complicar de una manera lamentable la situacion del reino.

Yusuf Ebn el Ahmar, descendiente de Aben Hud é individuo de la misma familia nazarita, empezó á aspirar al trono confiando en su propio valor y en el de los mejores caballeros de su tribu. Conspiró largo tiempo en secreto aguardando coyuntura para levantar abiertamente sus pendones, creyó llegada la hora al saber que iba á atravesar la frontera Juan II, salió de Granada, mandó de embajador de Córdoba á Venegas, ofreció su brazo y dió ochocientos ginetes por el apoyo de Castilla, y, ya cerrado el trato, se unió con el rey cristiano para desgarrar el seno de su misma patria. Animó con esto á D. Juan, y no tardó en aparecer la Vega cubierta de cristianos y muzlimes, enemigos todos de Mohamed el Zurdo.

Mohamed, al considerar el peligro en que estaba su trono y todo el reino, llamó á la guerra á todo creyente, y se vió pronto rodeado

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

de numerosos escuadrones y tribus armadas de flechas y puñales que acababan de despeñarse de la sierra de Baza y las vertientes de la Alpujarra y Ronda; mas ¿qué habia de poder contra todas las fuerzas de Castilla, contra un ejército de setenta mil infantes y diez mil caballos, en que figuraban un Alvaro de Luna, un Suero de Quiñones, un Diego Ponce de Leon, un Venegas, un Yusuf Ebn el Ahmar que llevaba consigo la flor de la caballería musulmana? Fué el primero en romper el fuego, aventurándose primero en escaramuzas sangrientas, y obligando luego al ejército castellano á empeñar una batalla decisiva; pero de poco, de muy poco le sirvió su valor y el desesperado arrojo de algunas de sus tropas. Encarnizado, tremendo fué el combate: la Vega entera se estremeció al choque de las lanzas, al crujido de las armaduras, al relinchar de los caballos, al bárbaro alarido de los combatientes, al agudo gemir de los heridos. Derrámóse la sangre á torrentes; combatióse al fin sobre un suelo de cadáveres, y ¡no hubo por mucho tiempo quien abandonara su puesto sino con la vida!

Mas tuvieron que ceder los granadinos. Las mal armadas tribus de las cercanías quedaron arrolladas al primer embate; y los cerrados escuadrones de caballería, aunque llenos de heroismo y de destreza, vieron sucesivamente sobre sí tantos y tan arrojados enemigos, que acosados por todas partes y cansados de tan desigual pelea, no tuvieron mas recurso que la fuga. Huyeron unos á Sierra Elvira, otros á la ciudad, y fué tal el ardimiento de D. Alvaro, que llegó á perseguir á los últimos hasta las mismas puertas de Granada.

¿Qué puede hacer ya Mohamed? ¿qué puede esperar esa ciudad desventurada? Treinta mil de sus mas valientes caballeros yacen en el campo de batalla; y hasta entre los cadáveres de sus enemigos ha de reconocer á muchos de sus hijos. Un ejército vencedor está á sus puertas ardiendo en deseos de estender sobre ella su lanza ensangrentada: ¡ay de tan triste ciudad sino retrocede D. Juan! ¡Ay si la corneta de guerra llama á los castellanos al asalto!

¡Pero no ha sonado todavía la hora de su caida! Los rencores que poco há estallaron en Castilla renacen en el campamento despues de la victoria: temen D. Alvaro y D. Juan, y siendo vencedores se ven obligados á levantar el campo.

Respiró Mohamed; más hasta la naturaleza pareció sublevarse contra tan desgraciado príncipe. Dió la tierra espantosos bramidos; tem-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

bló toda la comarca de Granada á impulso de violentos terremotos; cuarteáronse torres y mezquitas, y cayó con grande estrépito hasta un lienzo de los muros de la Alhambra. Añadióse el terror á la afliccion y al desconsuelo, cundieron de boca en boca funestas profecías, y se empezó á temer la caida de todo el reino.

¡Y sobrevino despues de todo una guerra civil! ¡Ah! está ya roto en Granada el freno de la ambicion, débil y embrutecido el pueblo: ¡cuán poco ha de sobrevivir el trono al buen Yusuf III! — Irritado Ebn el Ahmar al ver la imprevista retirada de D. Juan, y al considerar cuán inútilmente ha ido á derramar por él su sangre, exhala á cada paso amargas quejas que no pueden menos de llegar á oidos del príncipe cristiano. Recuerda á D. Juan las promesas que le hizo al abrirse la campaña; y despues de haberse sujetado á las mas duras condiciones, entra de nuevo en su patria apoyado por los fronteros de Castilla. Logra al pronto interesar en su favor á los alcaides de Cambil, Alicun, Montefrio, Illora, Ronda, Archidona, Setenil y otros pueblos de Córdoba y Sevilla; vuela á Loja, donde se ha sublevado el pueblo y retirado el alcaide á la alcazaba; acometido por un escuadron de abencerrages, se arroja con furor sobre ellos y pasa por la lanza hasta al caudillo; se adelanta hácia la capital, asoma por las cumbres de Sierra Elvira, y amenaza y llena de espanto la corte de Granada. No tiene amigos en la ciudad; mas la encuentra triste, abatida, desmayada, y hace que los mismos ciudadanos obliguen á Mohamed á abandonar la Alhambra y le abran las puertas que habian de conducirle al trono. Mientras Mohamed sale para Málaga con toda su familia, con los hijos del Zaguer, con todas las joyas y el oro de su alcázar, entra él en la ciudad con solo seiscientos caballeros, se dirige al Alhambra en medio del mayor silencio, y alcanza al fin ceñir su frente con la corona que tanto ha codiciado.

Es ya rey Yusuf, ¿pero qué rey? Un rey feudatario de Castilla que ha de pagar todos los años á D. Juan veinte mil doblas de oro, que ha de seguir los pendones cristianos con mil quinientos caballeros, que ha de asistir á las cortes que se celebren áquende de Toledo, que ha de poner en libertad á todos los cautivos, que ha de ser toda su vida un servidor de otro rey, un mal vasallo. ¿Qué simpatías puede tener en su pueblo? Acaban de recibirle en la corte oprimido el corazon, mudos los labios: los empleados y los nobles son los úni-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

cos que han subido á felicitarle, y aun no por afecto; el rey de Tunez habla contra él á D. Juan; Mohamed es recibido con entusiasmo en Málaga; y fuera del recinto de su alcázar apenas encuentra él mas que la indiferencia ó el desprecio. Si queda aun en su corazon algun resto de dignidad, ¿qué puede hacer mas que abdicar ó dejarse morir de vergüenza y de melancolía? Muere á los seis meses y deja otra vez abierto el camino del trono al príncipe legítimo.

Fué aclamado Mohamed por tercera vez rey de Granada á fines del año 1432. No cometió los desaciertos que la primera, ni se ensañó como la segunda contra su rival, cuyos hijos respetó hasta el punto de dejarles sus títulos y haciendas y enlazarlos con hijas de su mismo linage; mas ni aun así pudo asegurar su corona contra los embates de la ambicion ni contra los rudos ataques de revoluciones fraguadas bajo su mismo trono á la sombra del misterio. Todo pareció sonreirle en un principio. Con la ayuda de su wizir Abdhelvar, uno de los mas prudentes caballeros de la tribu abencerrage, fué estinguiendo los odios, reparó aunque lentamente los males de la guerra, arrancó al rey de Castilla treguas por dos años, y llegó á hacer bendecir su restauracion hasta por los mismos que habian contribuido á destronarle. Aun despues que estalló la guerra fué sino querido, respetado cuando menos por el ardor con que sostuvo tantas luchas, por la constancia con que en medio de funestísimas desgracias supo hacer pagar caras al enemigo las victorias. No fué tan desgraciado como en otras guerras. Perdió despues de sangrientos rebatos á Huescar, primera conquista de aquel D. Rodrigo Manrique que fué mas tarde conde de Paredes y maestre de Santiago; perdió Galera y Castilleja despues de talados á hierro los campos comarcanos; perdió tras cuatro dias de pelea á Huelma, combatida por el famoso marques de Santillana; perdió las fortalezas de Velez Blanco y Velez Rubio, que se dieron á partido cansados de tantas talas y saqueos; perdió el castillo de Solera, que cayó en poder de D. Fernando de Quesada, comendador de Bedmar; mas supo tomar cumplida venganza de estas derrotas en Illora, donde murió el Adelantado de Andalucía traspasada la boca de un flechazo que le disparó el alcaide, en las laderas de Archidona, en que rodaron á lo mas profundo de un abismo arrastrados por rocas despeñadas de las vecinas cumbres mas de mil quinientos soldados, muchos esforzados capitanes de Écija y gran número de caballe-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

ros y comendadores de la orden de Calatrava, en los campos de Guadix; donde solo pudieron ser vencidos los muzlimes despues de haber hecho sentir el peso de sus armas á millares de cristianos, en Gibraltar, donde pereció ahogado el conde de Niebla al querer escapar de mano de sus vencedores, en los alrededores de Castril, en que cayó el Adelantado de Cazorla y casi todos los suyos bajo los terribles golpes del hijo de Aben Zeragh y sus abencerrages. Logró indudablemente dejar bien sentado el honor del reino de Granada, pero no por sus esfuerzos, sino por los de sus caudillos.

No salió nunca de la corte, no salió hasta que otro usurpador, su sobrino Aben Osmin, vino á arrojarle otra vez de su alcázar de la Alhambra, que era para él su corte, su reino, su único campo de batalla. Aben Osmin era tan ambicioso como intrépido; y al saber que irritado su primo Ysmail por una injusticia del monarca se acababa de retirar á Castilla con la flor de sus abencerrages, partió secretamente á Granada, derramó oro á manos llenas, esplotó en su favor el odio de todo el pueblo, se apoderó en un momento de la ciudad y de la Alhambra, puso preso á Mohamed, y fué proclamado rey por todas las tribus enemigas de la familia del príncipe vencido. Apenas hubo subido al trono vió rebelada contra sí una hueste abencerrage que partió secretamente á Montefrio; mas la despreció, levantó el mayor ejército posible, salió contra cristianos, pasó á fuego y sangre Benamaurel y Aben Zulema, y regresó á Granada lleno de gloria, de armas, de cautivos. En una segunda campaña se apoderó de Huescar, de los Velez, de Castilleja, de Galera, de casi todas las plazas que acababan de conquistar despues de encarnizados combates los mas bravos soldados castellanos; y no hubo en breve fortaleza, ejército ni caudillo que bastasen á detener sus asoladoras incursiones. Pasó junto á los fronteros de Lorca, Fajardo y Ribera, y no los vió salir de sus castillos: pasó por Hellin y Jumilla, donde residia á la sazon Alvaro Tellez, luchó con él y pasó á todos sus enemigos por el hierro de la lanza. No estuvo tan feliz con el conde de Arcos, que le atacó y deshizo en Mataparda; mas deseoso de vengarse en Murcia, no tardó en mandar á esta frontera lo mejor de los soldados de Granada al mando del valiente Abdhelvar, hijo del wizir de Mohamed, gallardo y arrogante mozo, de quien el amor de una mora de otra tribu hizo un leon en justas y torneos y un abencerrage indiferente por la causa de

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA